



APADRINAMIENTO RESPONSABLE

Por Mario C.

Área Sinaloa Dos

Publicado en el no. 127

Febrero 2004.

Cuando tengo la oportunidad de participar en tribuna me siento conmovido, en otras palabras “se me aflojan os amarres”, porque mi adre me decía: “Los hombres no lloran”. Así fue como aprendí a no derramar una sola lágrima, aunque me estuviera revolcando de dolor y pena.

Engañado con la falsa idea de que para llegar a Alcohólicos Anónimos se debe de tocar fondo; bebí hasta el grado de reunir los requisitos de un auténtico alcohólico, o sea que, llegué con fama de borracho que requería ayuda. Mi alcoholismo activo duro treinta y tres años.

Al llegar al grupo me recibieron dos o tres chamacos impúberes, uno que otro viejo inculto, pero hubo alguno que me decía: “Únete a los triunfadores” lo vi tan mugroso y tronado que me reí, pensando:” Triunfadores ¿con ese aspecto?” Quién me iba a decir que más adelante ese hombre sería mi padrino. A los cinco meses de haber llegado a Alcohólicos Anónimos recaí, como no habría de reincidir con esa manera de pensar y de enjuiciar a mis compañeros, qué bueno que volví a beber porque me sirvió para convencerme de que efectivamente soy alcohólico. Lo que pasa es que no concebía la idea de que me apadrinaran, creía saberlo todo. Obviamente el sufrimiento estuvo presente durante casi dos años, lo importante es que realmente “quería dejar de beber” ese es el requisito. Afortunadamente acepté el apoyo que me ofrecían os compañeros, decidí estar dispuesto a seguir sus sugerencias. Asimismo, me di cuenta que era necesario apadrinarme para entender y aceptar el programa; me sucedieron cosas espantosas, para mi tuvo que ser así, siendo un hombre agnóstico mi renuncia me causó dolor y

me di cuenta de que necesitaba la ayuda de un Poder Superior. En una ocasión tuve un problema con unos proveedores y fui a buscar a mi padrino, supongo que ese día no estaba de humor y dando un fuerte golpe con el martillo en la lámina que estaba trabajando y me dijo:

-Desde cuando le estoy diciendo que haga sus cuarto y quinto pasos, si no los hace se lo va ...así que hágalo, o no venga a quitarme el tiempo.

Me dejó helado su respuesta, a tal grado que comencé a hacer lo que de tan mal modo me había sugerido. Aunque no lo hice adecuadamente, sí me permitió abrir una puerta diferente, porque antes de eso, lo relacionado a lo espiritual me enfadaba.

La noche siguiente, después de haber realizado mi inventario y quinto paso, les dije a mis compañeros en el grupo que por fin veía a lo lejos una luz que me guiará, que había descubierto algo maravilloso. ¿Cómo debe ser un padrino responsable? Para empezar, un buen padrino tiene la obligación de adquirir conocimiento, necesita conocer el programa y practicarlo, tiene que estar familiarizado con nuestra literatura y entenderla.

Hubo un tiempo en que me desesperaba mucho porque no entendía nada de la literatura, pensé “que el alcohol realmente había arruinado las neuronas de mi cerebro”, por más que me esforzaba en entender lo que leía no lograba retener nada. Un día escuché a un compañero decir:

-Uno no lee para memorizar, lo que se lee, aunque no lo parezca llega el momento que se aplica cuando se necesita, todos tenemos capacidad para eso y mucho más.

Esas palabras me llegaron profundamente, es verdad, me dijo: -Que le hace que tengas años, sé que todavía sirvo para algo, de no ser así Dios no me hubiera dado la oportunidad.

En mi caso, me comenzaron a decir padrino, no por el conocimiento que tuviera, sino por lo viejos que estoy. Soy un hombre que tiene muchos años encima bien o mal vividos, pero finalmente esa experiencia puedo enriquecerla con la enseñanza del programa y ser un padrino responsable. Claro está que al principio se requiere ser un buen ahijado. Muchas veces la persona que menos se imagina uno es la que tiene la facultad de ofrecer ayuda; ese fue mi caso, aquel hombre mugroso y tronado me ayudó mucho a pesar de mi escepticismo.

Mi padrino me dedicó su tiempo y no se reservó el conocimiento que tenía. En otra ocasión tuve problemas con uno de mis hijos, quien consumía drogas, no sabía qué hacer y fui a buscar a mi padrino, pero no lo encontré, en mi desesperación busqué a aquellos imberbes del grupo y a uno de ellos le compartí lo que sucedía. Me miró sorprendido y me dijo: _Padrino, yo no le puedo apadrinar en eso, pero fíjese que un compañero ha tenido problemas parecidos al de usted. ¿Qué le parece si lo buscamos?

Gracias a eso supe que se resolvería mi problema. Esa experiencia me dio el conocimiento para preguntarme, ¿cómo debe ser un padrino responsable?

Algunas veces creemos que un padrino responsable es el que la vida al ahijado, que debe ser un salvador; pero no, hay que decirle al ahijado que aprenda a tener paciencia, porque el problema es de enseñanza y no es fácil. También he aprendido a llamar las cosas por su nombre y, esto lo digo porque a veces he tenido que ser firme con las sugerencias que doy, si no, qué tipo de sugerencia estaría dando si suavizo las palabras, ¡solo para que se sienta bien por un momento! Además de cuidar la manera de decir las cosas; he desarrollado el tacto para saber en qué estado de ánimo el ahijado y el momento adecuado. Cada ahijado es una oportunidad para aplicar la enseñanza adquirida en Alcohólicos Anónimos.

*Lo mejor de la revista Plenitud AA
Volumen 8
Pags. 201-204*